

Los dos primeros encuentros de estudiantes de Geografía (1978, 1979).

Una reflexión en torno a los problemas de la Geografía española

por C. GARCÍA SOLER *, R. J. LES MANSO ** y J. ROCA ALBERT *

En marzo de 1978 se celebró un primer encuentro de estudiantes de geografía, a partir de la iniciativa de un grupo de estudiantes de la Universidad de Barcelona. Un año más tarde, en abril de 1979, se celebraba en Salamanca un segundo encuentro.

El texto que presentamos es un resumen de las ideas dominantes en estos encuentros, cuya repercusión entre un sector del alumnado de los distintos Departamentos de geografía nadie duda, y un intento de interpretación de las mismas. Si decimos intento de interpretación solamente es debido a la inseguridad derivada de la escasa perspectiva temporal —ha transcurrido apenas un año desde el segundo— y sobre todo de las dificultades inherentes a estar analizando unos hechos en los que somos parte interesada.

I. Encuentro de estudiantes de Geografía (Barcelona, 1978)

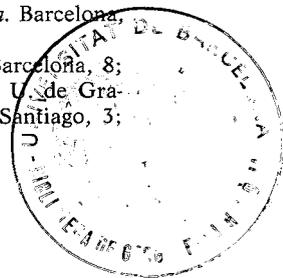
El análisis del primer encuentro está realizado partiendo de un informe (1) que se presentó al segundo y que trataba de ordenar y sistematizar los diferentes materiales y las discusiones que tuvieron lugar en el primero. A éste asistieron estudiantes de trece universidades españolas (2) y el número total de inscritos ascendió a 134. La idea de celebrar un encuentro surgió como manifestación de una situación de insatisfacción generalizada respecto a nuestra disciplina, en la

* Estudiantes de 5.º curso del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona.

** Licenciado en Geografía por el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona.

(1) ALMUEDO PALMA, José; GARCÍA SOLER, Carmen; LES MANSO, Rafael José; MARÍ VENTURA, Vicent; MARTÍNEZ RUBIO, Luis; RIBES GALLART, Montserrat; ROCA ALBERT, Joan: *La crisis de la geografía española y el primer encuentro de estudiantes de geografía*. Barcelona, 1979. Informe presentado al II Encuentro de Estudiantes de Geografía.

(2) Los participantes se distribuían del siguiente modo: U. Autónoma de Barcelona, 8; U. Autónoma de Madrid, 6; U. de Barcelona, 50; U. Complutense de Madrid, 3; U. de Granada, 16; U. de La Laguna, 10; U. de Oviedo, 1; U. de Salamanca, 9; U. de Santiago, 3; U. de Sevilla, 16; U. de Valencia, 3; U. de Valladolid, 1, y U. de Zaragoza, 8.



que pesaba la deficiente formación de la mayoría del profesorado. La decepción provenía también de una valoración de la planificación territorial como una posibilidad profesional nueva y más deseable que la salida tradicional de la enseñanza, para la cual tampoco nos considerábamos suficientemente preparados. En el encuentro esta insatisfacción quedó identificada como «la crisis de la geografía», idea que en ningún momento fue puesta en duda ni profundizada. La falta de profundización en parte fue debida a que el objetivo principal del encuentro, desde su gestación, fue la reunión misma de los estudiantes y la puesta en común de nuestros problemas y aspiraciones, más que un programa sistemático de análisis de la crisis de la geografía.

En la primera sesión se procedió a informar sobre la situación de los diferentes departamentos. A partir de nuestra insatisfacción con las asignaturas impartidas, consideradas como el reflejo de la concepción dominante en la mayoría de los departamentos, la de la escuela regional francesa, se realizó una crítica indirecta a la misma, por considerarse que configuraba nuestra disciplina como una amalgama de conocimientos dispersos y superficiales, carentes de rigor y homogeneidad. Se constataba la necesidad de buscar una aplicabilidad inmediata en la práctica a los conocimientos adquiridos, que los validara y diera sentido a nuestra actividad, quedando esta aplicabilidad ampliamente identificada con la planificación territorial. Se subrayaron: la escasa implantación de otras corrientes geográficas, como la cuantitativa, reducida al desarrollo de técnicas estadísticas en asignaturas aisladas; la rigidez de los planes de estudio, puesto que en la mayoría de las trece universidades asistentes la optatividad era reducida e incluso, en cuatro de ellas, inexistente; y la jerarquización de los departamentos que favorecía, entre otras cosas, una exagerada carrera de competición orientada exclusivamente al ascenso en la escala docente y una disminución de la calidad de la enseñanza. Como alternativa a ese sistema jerárquico se proponía la democratización de los departamentos.

Los debates en torno a los problemas de la geografía española se articularon en tres sesiones que abarcaron los siguientes temas: «Geografía: objetivos y métodos», «Geografía y profesión» y «Geografía y sociedad».

El primer tema fue dominado por la idea de la crisis de la geografía, idea de la cual en gran medida había sido producto el encuentro. Aunque en esta sesión se intentó elevar dicha idea de crisis a un nivel de generalidad más amplio, con referencias a la filosofía de la ciencia, no se llegó a profundizar en aquélla ni a analizarla teóricamente, convirtiéndose así en un supuesto de partida indiscutido. Esto se debió, sin duda, a la clara vivencia de una situación de crisis, manifestada en cosas tan evidentes como el anquilosamiento de la disciplina o el problema de las salidas profesionales. Así, esta falta de análisis teórico y el abandono de cualquier intento de profundizar en nuestra tradición disciplinar provocó en primer lugar un tratamiento simplista de la propia crisis, la cual se analizó como crisis externa —de la sociedad en general y de las ciencias sociales en particular— y como crisis interna que se calificó, tras una imprecisa utilización del término, de epistemológica. En segundo lugar, y con respecto al conjunto de temas tratados en la sesión, esta falta de análisis teórico favoreció la aceptación de postulados genéricos aportados por las corrientes ideológicas y científicas más novedosas.

Al tratar el problema del carácter científico de la geografía, la opinión predominante fue, sin más concreción, que ésta se legitimaría como ciencia si llegase

a construir modelos, idea claramente conectada con las corrientes cuantitativas. Con la misma vaguedad, sobre la definición de la geografía se apuntaron tesis de inspiración marxista, que intentaban relacionar los modos de producción con el estudio del espacio, aunque sin explicitar cómo se configuraba esta relación; así como definiciones muy pragmáticas, influenciadas en parte por los análisis sociológicos de la actividad científica, del tipo de «la geografía es lo que hacen los geógrafos», y también algunas otras definiciones tradicionales en involuntaria contradicción con el contexto en el que se movían las discusiones. Como última solución a este problema se apuntó otra proposición pragmática que suponía que lo importante eran los problemas y no las disciplinas, lo que dio pie a reivindicar un conocimiento y unos métodos interdisciplinarios que quedaron limitados a propuestas grandilocuentes como «un análisis diferencial del espacio» de tipo interdisciplinario», sin ninguna definición de los términos y bajo el supuesto de que éstos tuvieran una interpretación unívoca y todos los participantes estuvieran de acuerdo con ella. Ya en la discusión sobre métodos y técnicas se confundieron en algunos casos ambos términos. Cuando un grupo dijo que la geografía no tiene métodos propios sino que usa los de la cartografía, la economía y los del resto de las ciencias sociales, es difícil indicar hasta qué punto no se estaba hablando más bien de técnicas, incidiendo en una confusión que por otra parte hallamos en los manuales más acreditados. Aparte de insistir en la importancia del método para adquirir cualquier tipo de conocimientos, no quedó aclarada cuál era la metodología más adecuada a emplear en el campo de la geografía, proponiéndose diversas ideas como la importancia de las coordenadas temporales en el estudio del espacio, la defensa de la unidad metodológica de las ciencias sociales —sugerencias ambas que serían recogidas en los temas elegidos para el siguiente encuentro—, la inutilidad del método descriptivo y las posibilidades del materialismo histórico como fuente metodológica. Respecto a las técnicas, siguiendo las corrientes del momento, hubo un acuerdo general sobre la importancia del uso de las cuantitativas. En lo referente a los objetivos de la disciplina se apuntaron varios. Entre ellos: uno, tradicional y minoritario, consistente en la coordinación de conocimientos de diferentes ciencias; otro, no explicitado, del cual se dijo solamente que debía ser común con las demás ciencias sociales; y, por último, una defensa del análisis espacial y de la planificación como finalidades de la geografía. Las últimas discusiones se orientaron hacia el objetivo final que ha de perseguir toda ciencia, el ser un bien social, objetivo matizado por la imposibilidad de una absoluta neutralidad de las ciencias sociales y por la inevitable utilización de toda ciencia en su aplicación práctica por parte de las clases dominantes.

La sesión siguiente se dedicó al tema «Geografía y profesión». La conciencia de las escasas salidas profesionales del geógrafo y la insatisfacción hacia la que se presentaba como más viable, la docencia, era uno de los aspectos en que más coincidían los participantes en el encuentro. Esta insatisfacción se conectaba con la producida por la mala calidad de la formación recibida durante la carrera, por lo que la mayoría de las alternativas planteadas se refirieron a una mejora en nuestra preparación, que se suponía nos abriría nuevas posibilidades profesionales.

Frente a la jerarquización de la estructura docente y para controlar la calidad del profesorado se propuso la democratización de dicha estructura, concretada en la formación de un cuerpo único de docentes. Asimismo se criticó la labor

de los ICE y el sistema de oposiciones. Estos cambios se planteaban acompañados de una reforma de los planes de estudio, con una posible división entre la preparación dirigida a la enseñanza y otra orientada a la planificación. En primer lugar, se proponía una formación pedagógica de carácter activo, que permitiría promover una nueva actitud en la Enseñanza Media. También hubo algunas propuestas con clara motivación corporativista, como la creación de nuevos centros educativos y la prolongación de la enseñanza obligatoria hasta los 18 años. En segundo lugar, se proponía una mejor formación científica y técnica encuadrada en facultades de ciencias sociales, que permitiría un acceso a puestos de planificación en la administración pública y privada.

En la sesión dedicada al tema «Geografía y sociedad» los contenidos fueron más generales, al estar relacionados con un tema más amplio. De hecho se repitieron ideas ya tratadas que, en ocasiones, se remodelaron bajo este nuevo enfoque. Estas ideas fueron la deficiente preparación de los estudiantes, que reducía las posibilidades de inserción profesional, la necesaria y repetida democratización de los departamentos y la crisis de la geografía, quedando implícita una subvaloración de la docencia y del papel de las facultades de letras frente a las pretendidas posibilidades que ofrecía la planificación. A nuestro entender, con esta acusada insistencia en causas externas a los estudiantes se pretendía justificar la actitud de apatía de grandes sectores del estudiantado. El tema específico de la jornada —geografía y sociedad— dio lugar a la consideración de la función social de la geografía, tema que entendemos traslucía una búsqueda de sentido a nuestra actividad. Esa función social de la geografía se concebía como un compromiso personal de los geógrafos, en una labor muy a corto plazo centrada en la denuncia de la intervención espacial de las clases dominantes y en la propuesta de alternativas prácticas. La materialización de tal concepción acabaría con la marginación actual de la disciplina y con su escasa relevancia.

En la penúltima sesión, dedicada a proponer los temas para el siguiente encuentro, el primer tema, que conectaba con una de las insatisfacciones básicas manifestadas en el mismo, la de nuestra formación, fue aprobado por amplia mayoría con el siguiente esquema: «Estudios para una mayor capacitación profesional».

- a) Planes de estudio actuales y alternativas:
 - pedagogía y didáctica de la geografía;
 - técnicas de investigación en geografía;
 - el doctorado.
- b) Labor del geógrafo en un equipo planificador interdisciplinario.

Para definir cuál sería el segundo tema, hubo una controversia centrada en dos propuestas. Una, que primaba aspectos de carácter más inmediato, referidos a la enseñanza, frente a otra que insistía en la profundización de problemas teóricos y metodológicos, relacionándolos con la planificación. Durante el debate, la defensa de la primera propuesta fue intensa, en contraste con el escaso peso que había tenido esta orientación a lo largo del encuentro; sin embargo, tras una votación, se eligió la segunda. Esto se debió, posiblemente, al papel desempeñado por los organizadores y los participantes más activos, argumentando que para dedicarse a la docencia es necesaria también una base teórica.

En concreto, el tema elegido, «Espacio y Geografía», quedó articulado del siguiente modo:

- a) Teoría. Concepto de espacio y evolución del concepto.
- b) Formas de organización del espacio:
 - agentes y elementos;
 - análisis histórico de su organización.
- c) Planificación territorial:
 - metodología;
 - compromiso social del planificador.

En estos puntos se reflejaban las inquietudes teóricas del sector mencionado, muy difundidas a lo largo del encuentro.

La última sesión se dedicó a discutir y aprobar un manifiesto, que fue redactado por dos personas y aprobado posteriormente por la asamblea, sin tener tiempo de discutirlo por grupos de trabajo como era habitual en el resto de las sesiones. Por lo general, el manifiesto recogió el conjunto de ideas esbozadas en estos cuatro días de debates. De forma sucinta, se planteaban las siguientes denuncias: el anquilosamiento del cuerpo teórico y metodológico de la geografía española, la utilización ideológica de la misma por las clases dominantes, la falta de una capacitación científica, pedagógica y técnica, la estructura jerárquica de los departamentos y la baja calidad de la enseñanza que justificaba, en parte, el desinterés del estudiantado. Frente a ellas, se proponían las siguientes alternativas y reivindicaciones: reflexionar más profundamente sobre los supuestos teóricos y metodológicos de nuestra disciplina, así como sobre el papel social del geógrafo en la enseñanza; reformar los planes de estudio, orientándolos hacia una mayor capacitación técnica que abriera el camino a otras profesiones; avanzar hacia la interdisciplinariedad; democratizar los departamentos y, finalmente, abrirlos a corrientes innovadoras y al contacto con la administración pública y privada.

El primer encuentro significó pues, a nuestro entender, la búsqueda de una nueva concepción de la geografía, definida únicamente por oposición a la geografía tradicional; esta búsqueda de teorías generales se emprendió tomando como puntos de referencia otras tendencias poco implantadas en España —la geografía cuantitativa y la radical— y criterios entresacados de la sociología y filosofía de la ciencia, y del pensamiento marxista. La existencia de un considerable nivel de confusión, en gran parte debido a lo limitado de nuestros conocimientos, no permitió alcanzar unos logros significativos ni establecer una vía de reflexión común: de ahí la vaguedad y amplitud del tema «Espacio y Geografía» propuesto para el siguiente encuentro.

II. Encuentro de estudiantes de Geografía (Salamanca, 1979)

El segundo encuentro se realizó, al igual que el primero, durante la semana de Pascua. El número de asistentes fue semejante y la participación igual de entusiasta, a pesar de que la cifra oficial de inscritos fuera menor (3), prueba del mantenimiento de las motivaciones que habían generado el primer encuentro. Asi-

(3) Las 10 universidades y los 100 participantes se repartían como sigue: U. Autónoma de Barcelona, 2; U. Autónoma de Madrid, 9; U. de Barcelona, 10; U. Complutense de Madrid, 5; U. de Granada, 14; U. de La Laguna, 1; U. de Salamanca, 36; U. de Santiago, 1; U. de Sevilla, 4, y U. de Valencia, 18.

mismo, es de destacar la renovación de los participantes, y, por lo tanto, el papel difusor de los encuentros, ya que las tres cuartas partes del total no habían asistido al primero. La mecánica de esta edición fue similar a la de la anterior, contándose en esta ocasión con ocho ponencias y una comunicación libre (4), que se expusieron previamente a las reuniones por grupos, desempeñando tan sólo el papel de puntos de partida en las discusiones. De ellas se recogieron las ideas que más conectaban con las preocupaciones de los participantes, y a ellas haremos referencia.

Nuestra valoración tropieza en esta ocasión con dificultades debidas a la carencia de actas (5) y a no haber podido disponer de parte de las notas recogidas por las mesas. A pesar de ello, podemos sostener que el segundo encuentro tuvo una estrecha conexión con el anterior, en un doble sentido: persistieron los mismos puntos de interés y su tratamiento —que se derivaba de parecidas líneas a las mantenidas durante el primer encuentro— se caracterizó por un similar nivel de confusión, pero valorando más que en aquella primera ocasión lo accesible, concreto y pragmático. Se mantuvo, pues, la preocupación por la crisis y la conciencia de nuestra deficiente formación y se siguió buscando intuitivamente una nueva concepción de la geografía que rompiera con la escuela regional, continuándose así las referencias a la escuela cuantitativa, de la que se valoraban sus técnicas, y a la geografía radical, de la que se extraía el deseo de aplicar un planteamiento materialista; adquiriendo también notable intensidad el interés por el estudio del espacio subjetivo propuesto por la geografía de la percepción. Pero debido al desánimo ante la dificultad de continuar en la línea de investigación teórica del encuentro anterior y a la necesidad, a pesar de todo, de hallar sentido a nuestra actividad como estudiantes, se optó por intentar alcanzar resultados tangibles a corto plazo. Por ello se pospuso la búsqueda colectiva de

(4) Los trabajos presentados al segundo encuentro y sus autores fueron los que a continuación indicamos.

A) Ponencias presentadas al tema «Espacio y Geografía»:

1. «Espacio y Geografía», Universidad de Salamanca.
2. «El espacio geográfico», Universidad de Valencia.
3. «La planificación», Universidad de Salamanca.
4. «Encuesta sobre percepción espacial», GARCÍA CORDÓN, J. C., y REQUES VELASCO, Pedro, de la Universidad Complutense de Madrid.

B) Ponencias presentadas al tema «Estudios para una mayor capacitación profesional»:

5. «La geografía aplicada en España. Salidas prácticas del geógrafo», Universidad de Salamanca.
6. «Pedagogía y didáctica de la geografía», Universidad de Salamanca.
7. «La lucha de las diferentes comunidades científicas por el control de la ordenación territorial en España», GARCÍA SOLER, Carmen, de la Universidad de Barcelona.
8. «La percepción de la Geografía dentro del conjunto de disciplinas escolares en el B.U.P.», REQUES VELASCO, Pedro, de la Universidad Complutense de Madrid.

C) Comunicaciones libres:

9. «Ordenación del territorio. Especificidad de Galicia», Souto, Xosé Manuel, de la Universidad de Santiago.

(5) Estas actas se presentaron posteriormente, con motivo del III Encuentro de estudiantes.

teorías generales, con el abandono implícito de temas metateóricos, y se decidió avanzar por múltiples vías individuales que podríamos calificar de carácter más concreto, en el sentido de plantear problemas menos amplios y más claramente delimitados, y de enfoque más pragmático, es decir, de estudios que pudieran ser inmediatamente aplicables en la práctica. Estas tendencias son las que llevaron, por una parte, a un mayor interés por los trabajos que versaban sobre el mundo real —en contraposición a los que reflexionaban sobre la propia geografía— como es el caso de la cuarta y la octava ponencias y de la comunicación libre, y, por otra, al carácter concreto de las propuestas aparecidas en los diálogos como, por ejemplo, las que planteaban, en el campo de la docencia, el dar una visión crítica del espacio a diferentes escalas interrelacionadas que abarcasen desde el espacio cotidiano al espacio mundial.

Se decidió, pues, que era posible empezar a trabajar sin poseer previamente un cuerpo teórico general y, en consecuencia, se insistió en la importancia de los métodos y técnicas que se concebían, de un modo impreciso, como los mínimos instrumentos conceptuales necesarios para resolver problemas concretos. En la realización de trabajos que siguieran estas orientaciones se esperaba encontrar también referencias para la elaboración, a más largo plazo, de teorías generales. Así pues, esta concepción permitía soslayar el problema de la crisis.

Como había sucedido en el primer encuentro, en el segundo persistió el clima de confusión. En las ponencias, por ejemplo, se utilizaban indiscriminadamente dos acepciones del término espacio, como concepto filosófico y como entidad física, configurándose además algunas como una amalgama de citas de autores novedosos. Tanto en las ponencias como en los diálogos fue muy notable el escaso rigor en la utilización de términos como «crisis», «teórico», «práctico», «concreto», «aplicado», «método» y otros, producto de la confusión conceptual que vició las discusiones.

Análogamente al cambio de orientación en torno a la disciplina, ahora más vertida hacia lo concreto y lo pragmático, la insostenible situación creada en el primer encuentro por la conciencia de crisis, que nos autoaniquilaba en el terreno intelectual y profesional, llevó a comedir en el segundo las aspiraciones profesionales, conectándolas mucho más con las posibilidades reales —en concreto la enseñanza— que no con otras que continuaban apareciendo como muy deseables, como es el caso de la planificación. La nueva posición adoptada ante la «crisis» permitió también una valoración positiva de la disciplina, contribuyendo además a ello la comparación con otras ciencias sociales, consideradas en situación semejante de crisis. Por otra parte, continuaron presentándose reivindicaciones de cambio de las estructuras universitarias, pero el desencanto ante la escasa materialización de las presentadas en el primer encuentro llevó a que el tema no se tratara con tanto énfasis.

Del encuentro surgieron dos comunicados, uno dirigido a la opinión pública, titulado «En torno a la Geografía», que intentaba revalorizar nuestra disciplina combatiendo la imagen tradicional de ella como una acumulación memorística de accidentes geográficos, y otro, cuyo título era «La Geografía y la crisis de las ciencias sociales», dirigido a los estudiantes de estas ciencias, subrayando que la unidad de los problemas reales implicaba la unidad de las disciplinas sociales, idea muy presente a lo largo de todo el encuentro.

En la discusión sobre el temario para el tercer encuentro, a celebrar en Granada en abril de 1980, se reflejó también las tendencias generales manifestadas

en el segundo. Se aconsejó que las ponencias consistieran en trabajos en los que se incidiera particularmente en la metodología seguida y se establecieron dos amplios apartados, titulados «Nuevas líneas de investigación» y «Didáctica de la Geografía».

En conjunto, entendemos esta evolución hacia lo accesible, concreto y pragmático del segundo encuentro como un desarrollo lógico del primero, que puede representar un mayor grado de madurez en la actitud frente a nuestros problemas.

Hemos tratado de ser rigurosos en el análisis de estos dos encuentros, pues consideramos que, en medio del acriticismo dominante en nuestra disciplina, es imprescindible no mantener falsas imágenes respecto a nuestra situación. Los resultados de estos dos encuentros podrían ser tachados, a primera vista, de modestos; pero es indiscutible el valor que encierra la reunión misma de los estudiantes al margen de la estructura universitaria, el ser nosotros mismos los organizadores y el poder tratar libremente, en cada ocasión, los problemas que nos afectan. Los encuentros suponen un intercambio de información y una fuente de inquietudes vitales, frente al control intelectual establecido en los departamentos y frente al escaso interés general ante los problemas fundamentales de la geografía. La redacción del presente documento fue terminada a finales de marzo de 1980.

Este artículo fue presentado como ponencia en el encuentro realizado en Granada (abril 1980). En éste, se decidió celebrar, en Madrid, el IV encuentro de estudiantes y, simultáneamente, un primer encuentro de jóvenes licenciados, durante la Semana de Pascua de 1981.